

Lecciones del pasado

Algunas de nuestras historias nos definen y se convierten en pilares de nuestro camino de fe. El siguiente es uno de ellos. Era una noche oscura y tormentosa. El viento había estado aullando, azotando las nubes hasta convertirlas en una ventisca. La nieve había estado cayendo durante toda la noche, cubriendo el campo con una gruesa manta blanca. Por la mañana, después de que la noche tormentosa había pasado, algunos compañeros de clase y yo nos sentamos a desayunar temprano en la cafetería del Seminario Schloss Bogenhofen, el colegio adventista de Austria. Era el invierno de 1986 y yo estaba en mi primer año de estudios de teología. Poco después del comienzo del año escolar, habíamos formado un cuarteto y disfrutamos cantando juntos. Hoy nos excusaron de todas las clases porque la administración de la escuela había solicitado que representáramos a la escuela en un funeral a dos horas de distancia. Una anciana había fallecido, y una de sus hermanas, que era la única adventista de la familia, le había pedido a Bogenhofen que enviara a alguien a cantar.

Justo después del desayuno, nos dirigimos al pequeño pueblo donde se iba a celebrar el funeral, un viaje de dos horas por caminos rurales y a través de un paso de montaña. Después de la fuerte nevada, las carreteras apenas eran transitables, y a los treinta minutos de viaje, el indicador de presión de aceite del motor comenzó a parpadear repentinamente. Nos detuvimos, revisamos debajo del auto y, efectivamente, el aceite negro goteaba sobre la nieve blanca. Miramos hacia arriba, y había una gasolinera con un taller de reparaciones a no más de cincuenta metros delante de nosotros. El primer signo de la divina providencia: en las carreteras rurales de Austria, las gasolineras con talleres de reparación son la excepción, no la regla. ¡Dios había cronometrado bien el colapso!

Empujamos el coche hacia la estación y el mecánico evaluó los daños. Nos dijo que el coche podía ser reparado por unos 200 dólares. Me sorprendió: era mucho dinero para un estudiante de teología pobre, y no tenía idea de cómo pagaríamos la cuenta. Sin embargo, allí estábamos, destrozados pero todavía con la necesidad de cantar en el funeral.

Mientras nos preguntábamos si este era el final de nuestro viaje ese día, el mecánico revisó los papeles de nuestro automóvil y notó que teníamos una membresía en un club de automóviles y éramos elegibles para un automóvil de alquiler durante la reparación. Este fue el segundo signo de la divina providencia: una gasolinera en una carretera rural de Austria con un taller de reparaciones y una estación de alquiler de coches.

Pronto volvimos a la carretera, ahora en un coche de alquiler en dirección al puerto de montaña. El paso estaba abierto, pero mientras subíamos y bajábamos las montañas, el coche se deslizó de repente por la carretera cubierta de nieve, y después de un giro completo de 180 grados, nos encontramos en una parada de autobús al otro lado de la carretera mirando en la dirección opuesta, como si estuviera aparcado por un ángel. Esta fue la tercera señal de la divina providencia: en los puertos de montaña de Austria, hay pocas paradas de autobús, y Dios había cronometrado el incidente una vez más tan bien que en el preciso momento en que cruzamos la carretera, no había tráfico en sentido contrario. Ahora nos dimos cuenta de que el enemigo estaba trabajando duro para evitar que cantáramos en el funeral. Hicimos una pausa, inclinamos la cabeza y oramos. Antes, habíamos pedido misericordias viajeras, pero ahora nuestras oraciones eran sinceras y existenciales, pidiéndole al Dios de la historia que se hiciera cargo de nuestra historia personal ese día.

***Davar*—Dios en la historia**

El Salmo 78, con setenta y dos versículos, es el segundo poema más largo (después del Salmo 119) en el libro de los Salmos. Pertenece a un grupo de salmos históricos que repasan las obras de Dios en la historia (Salmos 77; 78; 105; 106; 135; 136). Sus dimensiones épicas contribuyen al argumento que crea: Dios ha guiado a su pueblo en el pasado, y continuará guiándolo en el futuro, especialmente a los descendientes del rey David (Judá), a menos que se rebelen como lo hizo la tribu de Efraín (Israel). En última instancia, Dios quiere que aprendamos las lecciones del pasado; algunos son gloriosos y otros son dolorosos. Esto nos lleva a la enigmática inscripción del salmo: Es un *Maskil*, un término hebreo a menudo no traducido (por ejemplo, ESV), que aparece trece veces en los títulos de los salmos (Salmos 32; 42; 44; 45; 52; 53; 54; 55; 74; 78; 88; 89; 142). Basado en el verbo *Sakalal* ("instruir"), podría traducirse como un "poema instructivo". En el Salmo 14:2, la misma palabra (*Maskil*) se

usa para describir a "uno que entiende", una "persona sabia", que luego se contrasta con *Nabal*, "un necio" que afirma que "no hay Dios" (versículo 1). La verdadera sabiduría aprende del pasado y sigue las instrucciones de Dios para el presente.¹ Dos veces el Salmo 78 se traslada de Egipto a Canaán (versículos 12-39 - Éxodo y vagabundeo por el desierto; versículos 40-72 - diez plagas y conquista), con ambos movimientos describiendo los maravillosos hechos históricos de Dios en contraste con la asombrosa rebelión humana, y finalmente terminando con la misericordia y la gracia de Dios (versículos 33-39; 65-72).²

El Salmo 78:1-8 invita a sus lectores a escuchar *Torá* ("ley, instrucción"), así como Deuteronomio 6:7 animó a los antiguos israelitas en el umbral de la Tierra Prometida a "instruir" a sus hijos para que no se olvidaran de "amar a la Tierra". ORD tu Dios con todo tu corazón" versículo 5) y recuerda Sus maravillas. A menudo reducimos *Torá* a los Diez Mandamientos o al Pentateuco, pero en realidad es la suma de toda la instrucción divina que se encuentra en el Antiguo Testamento (Juan 15:25). El recuerdo sirve como un poderoso antídoto contra la rebelión. El hecho de que Efraín no recuerde la ley de Dios (Salmo 78:9-11) demuestra lo que sucede si la rebelión continúa. La tribu desafiante se volvió contra Dios y llevó a Israel (las tribus del norte) al pecado. Doscientos años después, en el año 722 A.C, fueron conquistados por los asirios y llevados al cautiverio.

La historia del Israel del Antiguo Testamento es un contraste de altibajos entre "las maravillosas obras de Dios [y] la repetida rebelión de Israel".³ En consecuencia, el Salmo 78 se mueve de un lado a otro entre la devoción a Dios y la apostasía.

El éxodo de Egipto y la rebelión de Israel en el desierto se yuxtaponen entre sí en los versículos 12-32. A pesar de que Dios dividió el Mar Rojo, proveyó una nube de día y un fuego de noche, y proveyó agua que brotaba de la roca y maná del cielo, ellos se rebelaron y "se volvieron a Egipto" (Hechos 7:39). Habían salido de Egipto físicamente, pero seguían viviendo allí espiritualmente.

Sin embargo, la gracia y la misericordia prevalecen. Al final del primer movimiento del Salmo, Dios es descrito como un Dios "compasivo" que "expió su iniquidad" (Salmo 78:38; cf. Éxodo 34:6; Daniel 9:24). El verbo hebreo *Zakar* ("recordar") juega un papel importante en esta sección:

"Primero se acordaron de que Dios era su Roca (v. 35), luego Dios se acordó de que no eran más que carne (v. 39), y finalmente se olvidaron [lit. 'no se acordaron'] de Su poder (v. 42) y volvieron a sus propios caminos".⁴ Cuando recordamos, nos arrepentimos y volvemos a Dios. Cuando Dios se acuerda, salva. Cuando olvidamos (o, mejor dicho, no recordamos), le damos la espalda. Pero Dios no es como nosotros. Siempre se acuerda; Nunca olvida.

Al combatir el olvido de Israel, el salmista vuelve una vez más a los acontecimientos del Éxodo y, más específicamente, a la liberación milagrosa de Dios a través de las diez plagas (Salmo 78:40-55). Sin embargo, al igual que durante el peregrinaje por el desierto, la rebelión volvió a surgir durante la conquista de Canaán por parte de Israel (ca. 1400-1050 A.C). Esto llevó a Dios a abandonar finalmente Su santuario en Silo, donde el arca había estado alojada durante casi trescientos años, recordando la captura del arca por los filisteos durante el sacerdocio de Elí (versículos 60, 61; cf. 1 Samuel 4:1-7:2).

El final de Silo, también registrado en Jeremías 7:12-14 y 26:6, proporciona la transición a la parte final del salmo, que se centra en la elección de David como rey de Israel. Fue David quien llevó el arca del pacto a Jerusalén desde Quiriat-Jearim, donde había estado durante veinte años después de que los filisteos la devolvieran a Israel (1 Samuel 4-7). David pastoreó el arca y a Israel (Salmo 78:70, 71), tal como el Divino Pastor había pastoreado a Israel en el desierto (versículo 52).

El Salmo 78 habla de la importancia de recordar cómo Dios ha guiado a su pueblo en el pasado. Sin embargo, no es un pasado perfecto, sino una verdadera representación del olvido humano y el recuerdo divino. Las poderosas obras de Dios están pintadas a grandes rasgos en el lienzo de la tumultuosa historia humana a medida que converge con las gracias redentoras de la historia de la salvación.

***Pesher*—Pilares históricos de la fe**

La historicidad de los acontecimientos bíblicos ha sido atacada durante los últimos dos siglos. Con la introducción de la crítica histórica (también conocida como método histórico-crítico o alta crítica) durante el siglo XIX, se cuestionó la veracidad histórica de las Escrituras. Sobre la base de los presupuestos filosóficos de correlación (no intervención sobrenatural en la historia), analogía (la experiencia presente determina las

probabilidades de los eventos pasados) y crítica (no hay absolutos ni verdades, solo probabilidades), se negó la revelación divina y la inspiración de la Biblia, lo que llevó a una lectura de las Escrituras como una colección de documentos antiguos y no como la Palabra de Dios. De este modo, los actos históricos fundamentales de intervención divina a lo largo de la historia del antiguo Israel se reducen a acontecimientos insignificantes o leyendas que fueron embellecidos por editores y redactores posteriores del texto bíblico.⁵

En este paradigma, Moisés nunca escribió el Pentateuco; Fue escrito por varios autores desconocidos a lo largo de cinco siglos. Daniel tampoco escribió su libro. ¿E Isaías? En el mejor de los casos, sólo escribió los primeros treinta y nueve capítulos de su libro. Las profecías bíblicas, para el crítico histórico, son sólo *vaticinia ex eventu* (profecías escritas *después* el acontecimiento), convirtiendo así a Dios en una construcción sociológica de las clases sacerdotales que buscaban asegurar su dominio ideológico sobre las masas a través del culto y la religión.

Sin embargo, una lectura atenta del Salterio revela que los autores de los salmos consideraban los "hechos maravillosos" de Dios en la historia como acontecimientos históricos precisos a los que volverían para dar sentido a sus situaciones históricas actuales. Esto se vuelve aún más significativo ya que el libro de los Salmos, escrito durante un período de aproximadamente mil años, a veces es paralelo a los eventos históricos a los que hace referencia.

Hay cinco eventos históricos a los que los salmistas regresan con regularidad, convirtiéndolos en los pilares de la historicidad bíblica: Creación (Salmos 8; 19; 33; 65; 73; 74; 89; 90; 92; 96; 100; 104; 113; 115; 119; 121; 139; 146; 147; 148),⁶ el tiempo de los patriarcas (Salmos 14; 20; 24; 47; 53; 59; 78; 79; 99; 135; 105; 106; 147),⁷ el Éxodo de Egipto (Salmos 17; 18; 20; 34; 46; 47; 60; 66; 68; 76; 78; 105; 106; 135; 136),⁸ la conquista de la Tierra Prometida (Salmos 16; 24; 44; 47; 60; 66; 68; 78; 105; 106; 135; 136; 149),⁹ y el reinado del rey David (Salmos 18; 20; 21; 75X 72; 84–89; 110; 132; 144).¹⁰ La negación de la historicidad de estos eventos e individuos socava la verdad sobre los orígenes, el sábado, el santuario, la salvación, la resurrección, la escatología y, en última instancia, la fe en Jesucristo, el Mesías.

***Edut*—Nota de una anciana**

Llegamos al funeral justo a tiempo y nos apretujimos en la pequeña capilla del cementerio, justo delante de la congregación. Hacía frío y subimos la empinada escalera hasta el balcón desde el que se suponía que íbamos a cantar. Las capillas de los cementerios austriacos suelen datar de hace cientos de años y tienen una acústica excelente. Hermosas armonías llenaron la sala mientras cantábamos un viejo himno compuesto en 1657 por Georg Neumark ("Si confías en Dios para que te guíe"), quien escribió sobre las maravillosas obras y provisiones de Dios mientras experimentaba las atrocidades de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

Cuando terminó el funeral y la última armonía hubo resonado, la gente comenzó a agitarse abajo, y nos preparamos para irnos. Con frío y hambre, pero sin embargo felices, bajamos la escalera para saludar a la gente. Mientras nos mezclábamos, me encontré con la anciana adventista que había solicitado nuestra presencia. Sus ojos estaban llenos de lágrimas y hablaba en voz baja, diciéndome lo significativas que habían sido nuestras canciones para ella y su familia, cómo creía que nuestra música había consolado a la gente y les había dado una esperanza renovada para la resurrección al regreso de Cristo.

Mientras me estrechaba la mano, de repente sentí un pedazo de papel en mi mano. Luego se dio la vuelta y desapareció entre las otras personas. Otra persona se acercó a darme las gracias, y distraídamente puse el papel en el bolsillo de mi abrigo. Finalmente, nos dirigimos al coche para iniciar el viaje de regreso. Mientras cabalgábamos, relatamos las bendiciones de la mañana y cómo Dios nos había usado para ser una bendición para los demás y, sobre todo, cómo nos había llevado sanos y salvos a nuestro destino contra todos los intentos del adversario de descarrilar nuestra misión.

Con eso, la preocupación por nuestro auto roto regresó, y comenzamos a preguntarnos cómo pagaríamos la reparación del motor. Entonces recordé el pedazo de papel que tenía en el bolsillo y pensé en compartir la nota que había recibido en la iglesia. Metí la mano dentro del abrigo y lo saqué. Y aquí estaba el último signo de la divina providencia. Para mi sorpresa, no era un pedazo de papel; Eran dos pedazos de papel, el

equivalente a 200 dólares, bien doblados. Era la cantidad exacta que necesitábamos para la reparación.

Las poderosas obras de Dios a lo largo de la historia del Antiguo Testamento, desde la Creación hasta el tiempo de los patriarcas, desde el Éxodo hasta la conquista y el reinado del rey David, están junto a Sus poderosas obras en mi vida en esa fría mañana austriaca hace mucho tiempo: "No tenemos nada que temer para el futuro, excepto que olvidemos el camino que el Señor nos ha guiado, y Su enseñanza en nuestra historia pasada".¹¹ Estoy seguro de que tú también tienes una historia que contar, una historia de las poderosas obras de Dios en tu vida que se han convertido en tus propios pilares de fe.

***Tehilim*—"Si tan solo confías en Dios para que te guíe"**

Si tan solo confías en Dios para que te guíe
Y pon tu confianza en Él, Lo encontrarás
siempre allí a tu lado, para darte
esperanza y fuerza en tu interior.
Para aquellos que confían en el amor inmutable de Dios
Construye sobre la roca que no se mueva.¹²

(Nampa, ID: Pacific Press[®], 2022), 88.

2. Dragoslava Santrac, "Salmos 76-150", en Doukhan, *Comentario Bíblico Internacional*, 6:333.

3. Martin G. Klingbeil, "Salmos", en *Comentario Bíblico Andrews. Luz. Profundidad. Verdad*. Ed.

Ángel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2020), 1:713.

4. Klingbeil, "Salmos 1-75", pág. 713.

5. Gerald A. Klingbeil, "Crítica histórica", *Diccionario del Antiguo Testamento: Pentateuco*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 401-420.

¹. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*

6. Alexej Muráñ, "El tema de la creación en Salmos seleccionados", en *El relato de la creación del Génesis y sus reverberaciones en el Antiguo Testamento*, ed. Gerald A. Klingbeil (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2015), 189–223.
7. Abraham Gosse, "Abraham y David", *Revista para el Estudio del Antiguo Testamento* 34, no. 1 (2009): 25-31.
8. Daniel J. Estes, "Los Salmos, el Éxodo y la adoración de Israel", en *Reverberaciones del Éxodo en las Escrituras*, ed. R. Michael Fox (Eugene, OR: Pickwick, 2014), 35–50.
9. Judith Gärtner, "Los Salmos Históricos: Un Estudio de los Salmos 78, 105, 106, 135 y 136 como Textos Hermenéuticos Clave en el Salterio", *La Biblia Hebrea y el Antiguo Israel* 4, núm. 4 (2015): 373-399.
10. Robert E. Wallace, "El efecto narrativo de los Salmos 84–89", *Diario de las Escrituras Hebreas* 11, núm. 10 (2011), <http://dx.doi.org/10.5508/jhs.2011.v11.a10>.
11. Elena G. de White, *Bosquejos de la vida de Elena G. de White* (Mountain View, CA: Pacific Press[®], 1943), 196.
12. Georg Neumark, "Si dejas que Dios te guíe" (1641).